573

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

CAZAR

EN

SU MISMO SOTO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PRIETO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

ADICION

al Catálogo de las obras de esta Galería de 1.° de Octubre de 1874.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
		Á pri nera sangre.....	1	D. Manuel Matoses.....	Todo.
3	2	Cada loco con su tema—j. o. p.	1	M. Ramos Carrion...	»
4	2	Cuentos de antaño.....	1	J. T. Benedicto.....	»
3	1	Del Norte á la Macarena.....	1	Cárlos A. Ossorio....	»
5	1	El árbol caido—d. o. v.....	1	R. M. Aparicio.....	»
8	1	El duende de Palacio—c. o. v.	1	J. V. y Sanchez.....	»
3	2	El niño ya tiene un diente.....	1	P. Escamilla.....	»
3	1	El número 7—j. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
2	3	El pariente de todos—j. o. v..	1	Vital Aza.....	»
		Galileo—d. o. v.....	1	Eleuterio Llofriu....	»
8	2	Juan Piton—c. o. v.....	1	Javier de Búrgos....	»
		La sarten y el cazo.....	1	Luis Escudero.....	»
3	3	La tarjeta americana—c. a. v..	1	E. N. Gonzalvo.....	»
11	2	La viuda del zurrador—p. o...	1	R. Carrion y V. Aza.	»
3	3	Las etcéteras—j. o. v.....	1	E. Rodriguez Solís...	»
3	3	Lo que vale una mujer!.....	1	L. Torromé Ros.....	»
3	2	Me es igual—j. o. v.....	1	M. Pina Dominguez..	»
5	3	Miguel—d. a. p.....	1	S. Infante Palacios...	»
3	2	Sombras chinescas.....	1	E. N. y Gonzalvo....	»
4	1	Un marido primo.....	1	P. Escamilla.....	»
3	2	Un novio campanólogo-c. o. v.	1	Javier de Búrgos....	»
		La llave del Paraiso.....	2	Constantino Gil.....	»
4	4	Los enamorados—c. a. v.....	2	Darío Céspedes.....	»
4	3	Dar en el blanco—c. o. v.....	3	M. Pina Dominguez.	»
4	3	El bufon de Felipe IV—d. o. v.	3	A. F. de la Serna....	»
8	3	El gran filon—c. o. v.....	3	Tomás R. Rubí.....	»
6	3 a.	El halconero—d. a. p.....	4	Jorquin G. Parreño..	»
		La corona de abrojos—d. a. p.	4	Márcos Zapata.....	»
9	2 a.	La reconquista de Dénia-d. o. v.	3	J. Botella Carbonell..	»
5	2	Los dos Alarcones.....	3	A. G. Santivañes....	»
5	2	Los señoritos—c. o. p.....	3	M. Ramos Carrion...	»
12	3 a.	Romeo y Julieta.....	5	V. Deza y Suñols...	»

CAZAR EN SU MISMO SOTO.

[214'13]

CAZAR EN SU MISMO SOTO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PRIETO.

Representado con extraordinario aplauso en Madrid, á beneficio del primer actor cómico D. Cárlos Calvacho.

C. C.

Número 38.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE	Doña Luisa Maiquez.
RAMONA	Doña Julia Montes.
ENRIQUE	D. Tomás Baladia.
TORIBIO	D. Carlos Calvacho.

La accion en Madrid.—Época la actual: 1874.

Esta obra es propiedad de D. Cárlos Calvacho, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados representantes de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Badalona-Zorrilla 1878
1er apunte Comas

ACTO ÚNICO.

Gabinete pequeño y elegantemente amueblado. Al fondo chimenea. Dos puertas laterales, alfombras y portiers en todas las puertas. Á la izquierda un velador con tapete verde: sobre él, libros y un quinqué encendido. Al levantarse el telon, Toribio aparece dormido sobre una butaca y con «La Correspondencia» en la mano, al lado de la chimenea. Ramona con un lio por la segunda puerta derecha.

ESCENA PRIMERA.

TORIBIO, dormido, y **RAMONA**.

RAM. (Que ántes de entrar observa la escena.)
¡Calle! el amo no ha venido
todavía? Pues me agrada!
La señora está encerrada
en su cuarto y no me ha oido.
Abrí la puerta; bajé
de dos saltos la escalera;
me dió el lio la portera
que esta mañana dejé
en su cuarto, y sin parar
héme aquí otra vez. Veamos
si Toribio y yo ideamos
un medio con que plantear
podamos el plan los dos

de ir al baile. ¿Y dónde está?
¡Ah! ya! durmiendo! (Le despierta.)

TORIBIO. (Despertando.) ¿Quién va?

RAM. Chits!... ¿dormías?

TORIBIO. Yo? Pur Dios
que nun tienes *conucencia*
nin sabes bien distinguir.
Leía el *Gorru de durmir*.

RAM. ¡Cómo!

TORIBIO. ¡*La Currespundencia*!
¿Te has propuesto darme enojus?
Estaba leendo un proyeto
de hacienda, y él con efeto
me fizo cerrar lus ojus
mas yo durmirme! ¡Zapata!
Me gusta mucho esa crítica.
Ademas que yo en política
soy todo un buen democrata!
Al fin me destruyo y pago
á la patria lo que puedo,
que yo nun me chupo el dedo
y sé bien lo que me hago.
Un alguacil es testigo
de que yu sé más que quiero.
Ya ves tú; fuí su purtero
ochu dias, conque dígo!

RAM. Y estás por los progresistas
ó por...

TORIBIO. Lus de mi opinion,
sun otros.

RAM. ¿Y cuáles son?

TORIBIO. ¡Lus *esternacionalistas*!
Ya ves; esto nun deshonra
á la suciedad humana.

RAM. Pues yo soy republicana,
Toribio, y á mucha honra.

TORIBIO. Tienes razon, salerosa.
Yo tambien lu soy. Qué pierdo?

RAM. Corriente; estamos de acuerdo?

TORIBIO. Sí.

RAM. Pues vamos á otra cosa!
La señorita me dió

permiso para que fuéramos
al baile y sólo estuviéramos
en él un par de horas; yo
me alegré; mas falta aun
lo principal.

TORIBIO. ¿Qué?

RAM. Saber
si el amo nos querrá hacer
este favor.

TORIBIO. Es segun
del modu que le cujamus;
si está alegre créolo;
peru si se enfurriño,
Ramoná, al baile non vamus.

RAM. Díselo tú.

TORIBIO. ¿Yo? ¡Demonio!
la encumienda nun me gusta.

RAM. Pues la peticion es justa.

TORIBIO. Sí, pero...

RAM. No seas bolonio.
Tú entiendes ese registro
y hablas al pelo.
(Con coquetería cómica y acercándose á él.)

TORIBIO. ¡Qué mona!
¡Jé, jé! ¿nun es cierto Ramona,
que yo debí ser menistro?

RAM. ¡Pues ya lo creo! (Se oyen dos aldabonazos.)
¿Han llamado?

TORIBIO. Creu que sí.

RAM. Con que...

TORIBIO. ¡Bueno!

VOZ. (Dentro.) ¡Francisco!

RAM. Llama al sereno,
él es! ¡Háblale!

TORIBIO. ¡Al cuntado!
Peru alúmbrale, mujer!
Luegu le hablaré y así...
¿Qué nu haría yo por tí?
burrega! ¡ay!

RAM. ¡Voy á ver!
(Ramona enciende una luz y se va por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA II.

TORIBIO, á poco ENRIQUE.

TORIBIO. El demonio que me lleve
si sé por dónde empezar.
Y ello es preciso, ¡canario!
lus bailes de Carnaval
me *deslucinan* y *estasian*
de un modo que... la verdad.
me despepitu pur ellus...
Mas cómu digo... Aquí está.

ENR. (Que sale, y dejando el abrigo sobre una silla, se dirige al secreter colocado entre las dos puertas de la izquierda.)
Á ver si aquí...

TORIBIO. Buenas noches
señuritu...

ENR. ¡Sí, ya va! (Revolviendo los cajon s.)
pero dónde la habré echado.

TORIBIO. ¡Señor amo!

ENR. (Yendo al velador.) Aquí quizás.
¡Tampoco! ¡Diablo de carta!
qué cosa más rara y más...
(Yendo á la chimenea.)

TORIBIO. ¡Nun me ha oido! ¡Señorito!
(¡Ya me canso de pasear!)

ENR. En la calle, estoy seguro,
no la perdí.

TORIBIO. (¡Qué dirá!)
Señuritu.

ENR. ¡En el teatro!...
¡No! ¡Tampoco!... ¡Aquí! ¡Anima!
(Tropezando con Toribio.)

TORIBIO. ¡No hay de qué!

ENR. Toribio, escuch...
Por una casualidad,
has visto una carta...

TORIBIO. Vaya,
ya lu creu...

ENR. ¿Y dónde está?

TORIBIO. Se la dí á la señorita.
ENR. ¿Á mi mujer? ¡San Damian
y todo el martirologio
sea conmigo! ¡Esto más!
¡Digo, y ella que no es
celosa! Voy á pasar
las de Cain... ¡ay! si sale!
¿La carta era azul, verdad?
Sobre este tapete verde
estaba...
TORIBIO. Yo no sé más
que es blanca con un *firulete*
que parece negro...
ENR. ¡Ya!
Respiro; es la de su amiga.
¿Mas dónde diablos está
la otra?
TORIBIO. Señur, nun lu sé.
ENR. ¡Quién te pregunta, animal!
Acaso aquí...
TORIBIO. ¡Cómo!
ENR. Hombre,
me quieres dejar en paz
con cuatro mil de á caballo!
TORIBIO. Muchos me parecen... ya,
ya me voy... (Se lo diré
despues por si se halla más
sosegado...)
ENR. ¡Todavía!
TORIBIO. (¡Si no me va á calentar!...) (Váse.)

ESCENA III.

ENRIQUE.

Pues ella ha de parecer,
porque la cuestion es grave.
¡Ay! ¡Si mi mujer lo sabe
ó la tiene en su poder!
No es floja la que se arma.
Con razon la estoy temiendo;
que esta cuestion, lo estoy viendo,

me va á hacer perder la calma!
¡Diablo de carta!... ¡Coharta
mi plan de un modo funesto!
¡Pero señor, dónde he puesto
esa condenada carta!
Me trastorna, pesiamí
(Se sienta junto al velador, y al coger un libro, de éste se cae una carta.)
y no acierto... ¡qué cayó!
¿un papel? ¡qué es esto! ¡Oh!
¡Si es la carta! ¡Estaba aquí!
¡Cómo diablos! ¡Ah! ya sé.
Leyendo esta tarde estaba,
y como ví que llegaba
mi esposa... aquí la guardé
para que nada pudiera
sospechar... Respiro al cabo
y mi buena suerte alabo.
¡Digo, si visto la hubiera!
¿Quién diablos me escribirá?
¿Será de Julia? ¿De Inés?
¡Qué! si no saben francés!
¡De quién demonios será!
¡Oh! ya sé! ¡De las de Hervías!
¡La Raquel ó la Asuncion!
Por supuesto, que éstas son
nada más que amigas mias.
(Despues de observar si está sólo.)
(Leyendo.) «Enrique; esta noche á las tres en
»el salon del Teatro Real, debajo del reloj.—
»*Souvenir.*»
Pues señor, voy á tener
por fuerza que prescindir
de ir al baile. Y de no ir,
¡qué digo! ¡Uy! mi mujer.

ESCENA IV.

ENRIQUE, MATILDE.

MAT. Á ver qué es lo que has guardad
ahí detrás.

ENR. ¿Yo?... (¡Cielo santo
si ve la carta!)
MAT. Responde.
ENR. Hija, nada.
MAT. Á ver las manos.
ENR. Mira.
(Deja caer la carta creyendo metérsela en el bolsillo.)
MAT. Sí.
ENR. ¿Pero es posible
que des á tus celos pábulo
cuando no hay motivo alguno?
MAT. ¿Yo celosa? Ni pensarlo.
¡Qué tonterías, Enrique!
No lo soy, pues demasiado
sé que me quieres á mí
solamente.
ENR. ¡Pues es claro!
(¡Qué inocente!)
MAT. ¿Eh? ¿qué dices?
ENR. Que eres de esposas dechado,
y que no está en lo posible
que mi amor te falte cuando
sabes que sola tú reinas
en este corazon.
MAT. Vamos,
no con tus zalamerías
quieras meterlo á barato.
Ya eres tú bueno.
ENR. (¡Ay! Dios mio!
¡Este lenguaje... me escamo!)
MAT. ¿Dónde has estado esta noche?
ENR. ¿Esta noche? En el teatro.
MAT. De los Bufos, eh?
ENR. Sí.
MAT. Justo,
eres tan aficionado
á ese género...
ENR. (Adios, ya
salió á relucir el llanto.)
MAT. ¡No me quieres!
ENR. (Me parece
que ya está encima el nublado!

MAT. ¡Infiel! traidor!
ENR. (¿No lo dije?
¡el primer trueno!)
MAT. Dios santo,
y para esto me casé,
para esto te dí mi mano!
ENR. ¡Já! ¡já! ¿sabes que te pones
muy bonita con el llanto?
¡Pones unos ojos!...
MAT. ¡Sí,
búrlate!
ENR. ¡Já! ¡já!
MAT. ¡Taimado!
¡mal esposo! inconsecuente,
pérfido, vil, suripanto!
ENR. ¡Adios, ya tomó carrera!
ya está otra vez gimoteando!
(Matilde se sienta en la butaca. Enrique, despues de una pequeña pausa, se acerca á Matilde por detrás de la butaca y la dice:)
¿Sigue el enfado?
MAT. No sé.
ENR. ¿Quieres que te lea un rato?
MAT. No.
ENR. Muy bien... ya no te digo
ni el más mínimo vocablo,
descuida...
(Coge un libro y se sienta al otro extremo.)
MAT. (Despues de otra pequeña pausa y acercándose á donde él está.)
Enrique.
ENR. ¡Qué quieres?
MAT. Jura que no me has faltado
y te perdono.
ENR. Pero hija...
MAT. Calla y contesta.
ENR. Me callo.
MAT. ¿Me has sido infiel?
ENR. ¿Yo?
MAT. ¡Contesta!
ENR. Puedes creer...
MAT. No, mas...

ENR. Vamos,
perdóname si en alguna
cosa crees que te he faltado,
y con el tiempo verás
si es ó no tu esposo ingrato.
MAT. Sí, te creo. (Toca el timbre.)
ENR. (La tormenta
por esta vez ha pasado.)
¿Qué haces, hijita?
MAT. ¿No quieres
el chocolate?
TORIBIO. (Saliendo.) ¿Han llamado?
MAT. Dile á Ramona que traiga
el chocolate.
TORIBIO. Vulando. (Váse.)
ENR. (¡Demonio! Las dos y veinte;
¿mas de qué medio me valgo
para salir?)
MAT. Pero, Enrique...
ENR. ¿Eh, qué?
MAT. Estás muy agitado.
ENR. No.
MAT. Sí; estás descolorido.
Enrique, tú tienes algo.
¿Quieres que se llame al médico?
ENR. Pero, hija, si no estoy malo.
RAM. (Que sale trayendo el chocolate.)
El chocolate.
MAT. Bien; pónlo
en el velador al lado
de la chimenea y vete.
RAM. (Cómo se cuidan mis amos.)
MAT. Déjanos.
RAM. En el momento.
(Qué par de palomos!) (Váse.)
ENR. (Diablo,
pero de qué medio...)

ESCENA V.

DICHOS, ménos RAMONA.

MAT. Enrique,
mira que se está enfriando
el chocolate.
ENR. Ya voy.
(Coge un libro y se sienta en la butaca de la derecha.)
MAT. Pues; ya voy y te has sentado
una legua. Deja el libro.
¡Qué tienes!
ENR. Que lleva un paso
ese reloj. (Uf!)
MAT. ¿Qué?
ENR. Nada.
MAT. Toma tu jícara.
ENR. Vamos,
por más que pienso no encuentro
otro remedio!...
(Sirve el chocolate y se quema.)
¡Canario!
MAT. ¡Eh! qué es eso!
ENR. Hija, por Dios,
¿acaso te has figurado
que mi boca era blindada?
No quiero mas.
MAT. Es extraño
lo que te pasa esta noche.
De fijo tú tienes algo,
Enrique.
ENR. Me duele un poco
la cabeza, mas tomando
el aire...
MAT. Tienes razon.
(Coge el abrigo y el sombrero y se lo entrega á Enrique.)
Toma.
ENR. (¡Cielos! ¡Me he salvado!)
MAT. Espera un poco.

(Váse por la primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

ENRIQUE.

ENR. ¡Pues no!
Y ella misma es la que... Vamos,
si cuando ménos se piensa...
Y he de ser yo tan malvado
que al baile voy por... ¡Demonio!
Sí, no estaré más que un rato,
y esta es la última vez,
se lo juro, que la falto.
Pero deseo saber
quién es quien me cita y...
MAT. (Saliendo con abrigo y toquilla.) Vamos,
ya me tienes preparada
para ir contigo.

ESCENA VII.

DICHO y MATILDE.

ENR. (¡Dios santo!
pues la hice buena.)
MAT. ¿Qué es eso?
ENR. Hija, que estaba pensando
que acostándome quizás
me aliviára.
MAT. En ese caso
acuéstate.
ENR. Es lo mejor,
porque siento así, un cansancio...
Hasta mañana.
MAT. Eso es,
te vas sin darme un abrazo.
ENR. ¡Nena, por Dios! (¡Pobrecilla,
cuán fácilmente la engaño!)
MAT. Que llames si estás peor.
¿Oyes?

ENR. Sí, pierde cuidado.

(Ambos se retiran: apenas Matilde ha desaparecido, Enrique sale, y de puntillas, va á observar al cuarto de Matilde.)

ESCENA VIII.

ENRIQUE, luégo TORIBIO.

ENR. Ya está en su cuarto. ¡Magnífico!
¡Ay! creí que no encontraba
el medio de escabullirme.
Las tres ménos cuarto; en marcha.
¿Pero y si le da la idea
de salir y no me halla
en mi gabinete... entónces
se descubre la maraña.
Lo mejor es prevenir
á Toribio por si trata
de preguntarle...

TORIBIO. (Saliendo.) Aquí está;
se lu encaju y santas páscuas.
¡Señuritu!...

ENR. Acércate.

TORIBIO. (Paréceme que se halla
de buen humor...) Yo quería...

ENR ¡Cómo!

TORIBIO. Si usted no se enfada...
que me permitiera ir
un par de horas á las máscaras.
Al baile ..

ENR. ¿Del Real?

TORIBIO. ¡Cá, nun!
De Capellanes.

ENR. ¿Conque andas
tú tambien en aventuras?
¿Alguna cita?

TORIBIO. Bubada,
nun señor; voy cun Ramona,
la duncella. Comu el ama
dióle permiso... Ya ve...

ENR. Pues escucha una palabra.

¿Á tí te gusta el dinero?

TORIBIO. ¿Que si me gusta? ¡Ya baja!
¿Á quién nun le gusta eso?

ENR. Corriente; pues oye y calla.

TORIBIO. Callo y oigo.

ENR. ¿Ves esta onza?

TORIBIO. ¿Que si yo la veo? ¡Cáscaras!

ENR. Escucha lo que has de hacer,
Toribio, si has de ganarla.

TORIBIO. Echusté pur esa boca.

ENR. Te vas á quedar en casa
sin ir al baile: y si acaso
por mí preguntase el ama,
le dices que estoy durmiendo.
¿Comprendes?

TORIBIO. Currieńte.

ENR. Calla
á todo cuanto pregunte,
pues si contestas palabra,
¡ay de tí! ¡Toma!

TORIBIO. Mil gracias.

ENR. Yo al instante doy la vuelta.
¡Alúmbrame!

TORIBIO. Voy.

ENR. (Yendo á mirar al cuarto de Matilde.)
No hay nada
que temer; está en su cuarto
y no saldrá; conque calla
ó ¡ay de tí!

TORIBIO. Nu hay cuidado,
que nun sabrá una palabra. (Vánse.)

ESCENA IX.

MATILDE, con luz.

Me pareció haber oido
hablar aquí... Enrique acaso...
No: la puerta está cerrada
y él no ha sido. Sin embargo,
creí escuchar, ¡qué es esto!
(Viendo la carta que está en el suelo.)

¿Una carta? Cielo santo
y está dirigida á Enrique.
¡Oh, sí! ¡ya poseo un dato
de su perfidia! ¡De su!...
Dios me tenga de su mano.
Veamos qué es lo que dice...
letra de mujer; es claro.
«Enrique: esta noche á las tres en el salon
»de descanso del teatro Real, debajo del
»reló.»—*Souvenir.*
¡Souvenir! ¡nombre extranjero
de mujer! nombre polaco!
ó aleman, no cabe duda...
vamos, señores, yo estallo!
¿Luego era sólo un pretesto
su mal estar? ¡Y el ingrato
me abandona por. . quién sabe.
Tal vez se encuentra en su cuarto,
y yo sin razon me irrito!
¡Enrique! Sí, ¡échale un galgo!
¡ciertos son los toros! ¡Ah!
eso es lo más acertado.
Por este medio consigo
ver quien es, y al muy ingrato
hacerle ver que no es fácil
engañarme; vil, taimado.
¿Vas á caza de aventuras,
y no sabes, visionario,
que vas en tu mismo soto
á tender la red, pensando
alcanzar un nuevo amor...
¿Pero no hay nadie?...
(Volviendo á tirar de la campanilla.)

RAM. ¿Ha llamado
la señorita?

ESCENA X

DICHA y RAMONA.

MAT. Sí, ven
por un momento á mi cuarto:

Vé delante: ahora veremos
quien es aquí el engañado.

ESCENA XI.

TORIBIO, con la luz y contemplando la onza

TORIBIO. Por nun bailar é callar
una onza dióme el amu:
comu Toribio me llamu
que es negociu nun bailar.
Pero... ó nun lo pienso bien
ú el amu engaña á mi ama.
Él diju se iba á la cama
y va al baile. ¡Aquí hay belen!
Porque nun siga su pista
claro está que estu la diju;
nu hay más: el amu, de fiju,
es *esternacionalista*.
Y ella, comu una burrega,
se calla y nada adevina.
Ya se vé, nun se imagina
que su esposu se la pega.
Que tiene otra por ahí
y cun ella se amodorra.
Nun lo apruebu. Á que Ramona
nun se piensa esu de mí.
Recuerdo que aun no hace un mes,
porque me vió con Librada,
me pegó una bofetada
que me parecieron tres.
Y esu que paisana era,
y fea... pero á mi ver,
cumprendo que la mujer
cuandu quiere es una fiera.
Sí señor. Es muy fatal
y á veces nus atrupella.
Peru es de casta muy bella
y estoy por ese animal.

ESCENA XII.

DICHO, MATILDE con dominó y careta, y RAMONA.

MAT. Conque ya sabes.
RAM. No hay nada
que hablar.
TORIBIO. ¡Calle!
MAT. Pues adios.
TORIBIO. ¿Una máscara?
MAT. (Volviendo y hablando en voz baja con Ramona.)
Ah!.. Los dos,
¿eh?
RAM. ¡Vaya usted descuidada!
(Váse Matilde.)

ESCENA XIII.

DICHOS, ménos MATILDE.

TORIBIO. Oye, Ramoncilla, dí;
¿quién es esa que salió?
RAM. ¿Quién es? Toma, qué sé yo.
Una mujer.
TORIBIO. ¡Ya lu ví!
¿Es la señora?
RAM. No tal,
TORIBIO. Pues yo pensé...
RAM. Mal pensado.
TORIBIO. Vaya, pues me he equivocado
RAM. Eres muy original.
(Se sienta en una butaca adoptando una posicion graciosa. Toribio, despues de una pausa y acercándose por detrás de ella le dice.)
TORIBIO. ¿Estás de monus?
RAM. (Con despego.) No sé.
TORIBIO. El motivo no adevino.
RAM. Toribio, eres un pollino.
TORIBIO. Muchas gracias.
RAM. No hay de qué.
¡Cómo cambiándote vas!

Dices que tanto me quieres;
que de amor por mí te mueres
y ahí hecho un poste te estás..

TORIBIO. Conque ha de ser sin remediu.
Entónces baquiña mia...

RAM. Jesús! qué galantería
más soez. Busca otro medio...
Sé amoroso, voto á sanes!
abre de una vez el pico.
Ni más ni ménos que el chico
con quien bailé en Capellanes
hace dos domingos...

TORIBIO. ¡Cuerno!

RAM. Al compás de una habanera
me dijo que le quisiera;
pero de un modo tan tierno,
con una finura tal
y un cariño tan ardiente,
que á poco más, francamente,
aquello acaba muy mal.
Pero de tí me acordé
y le contesté en seguida:
«Hijo, estoy comprometida,
por lo tanto, no hay de qué.. »
El pobre hombre nada dijo.

TORIBIO. ¿Mas se fué?

RAM. Por de contado.
Vamos, siéntate á mi lado.
(Toribio coge una silla y se sienta muy retirado.)
Pero más cerca.

TORIBIO. Colijo
que tú me excitas, Ramona,
y yo nun debo...

RAM. (Con mucha coquetería.) ¡Ya!

TORIBIO. ¡Pues!
Pero qué garrida es,
qué retrechera y qué moña...
Me saca de mis casillas
y nun sé...

RAM. ¿Qué tienes, vamos?

TORIBIO. Que como solus estamos
el amor me hace cosquillas.

¡Jé, jé!

RAM. (No hay quien le haga hablar.
Habráse visto modrego...
Está visto. Al fin gallego.)

TORIBIO. Qué?

RAM. Ya te puedes marchar
si piensas estar así
hecho un huron sin hablarme.

TORIBIO. Sí, mas yo nu sé explicarme
lo que está pasando en mí.
(Nada, me decido y voy
á explicarla mi *querencia*;
disolucion y *extingencia*;
qué diablus, sepa quién soy.)
(Toribio cae de rodillas á los piés de Ramona y dice con exagerada entonacion dramática.)
¿Nu es verdad, ángel de amor,
que en esta apartada orilla,
más luna, la pura brilla
y se respira mejor?

RAM. (Levantándose, dice en el mismo tono.)
¡Eso es, Toribio! ¡Eso es!
¡Tu amor hazme así notorio!
¡Sé tú mi don Juan Tenorio!
¡Yo seré tu doña Inés!

TORIBIO. ¿Y me querrás?

RAM. ¡Con pasion!

TORIBIO. ¡Mi burrega!

RAM. ¡Mi borrego!

TORIBIO. ¡Mi rapaza!

RAM. ¡Mi gallego!
ó arráncame el corazon,
ó ámame, Toribio, sí.

TORIBIO. Comu ántes te lo repitu.
(¡Digo, si seré bonitu
cuando así mueren por mí!)
No hay en todo el *demisferio*
uno como yo... Lo apuestó.
(Se oye un campanillazo.)
¿Llaman?

RAM. Sí.

TORIBIO. Me alegro: que esto

se iba poniendo muy serio.
RAM. Apaga la luz y vete.
LORIBIO. Pero...
RAM. Haz lo que te digo.
Yo voy á abrir.
TORIBIO. Voy cuntigo.
RAM. No á fe, que me compromete
si juntos álguien nos ve.
TORIBIO. Es verdad: será el señor.
RAM. Aguarda en el comedor.
TORIBIO. Corriente; allí aguardaré.
(Vánse cada uno con su luz.)

ESCENA XIV.

ENRIQUE, con los ojos vendados, MATILDE y RAMONA, con luz.

Matilde trae de la mano á Enrique, y hace señas á Ramona de que se vaya y deje la luz. Ésta la deja y se va por la puerta izquierda.

MAT. ¡Por aquí!... ¡mucho sigilo! (Fingiendo la voz.)
y sobre todo, cordura!
ENR. Sí... (¡Demonio de aventura,
pues no me tiene intranquilo?
Esto de haberme vendado
los ojos...)
MAT. ¡Silencio!
ENR. ¡Ya!
(En qué diablos parará
este enredo condenado.)
¿Pero no podré saber,
hermosa, por qué al salir
del Real, me hiciste subir
á un coche, y á tu placer
con un pañuelo los ojos
me vendaste?
MAT. Lo sabrás
despues; ahora está de más.
ENR. ¡Cómo!

MAT. Ya basta de antojos.
Calla y más paciencia ten.
¿No confías en mi amor?
ENR. Sí, pero...
MAT. ¡Chits!
ENR. (¡Pues señor,
flojo va á ser el belen!
¡Un poco comprometida
es mi situacion, atroz.)
MAT. Cuidado.
ENR. (¡Y á mí esta voz
no me es muy desconocida!
¡Yo en otra parte la oí
y no calculo!... Veamos...)
Ya que solos nos hallamos,
que mi pasion cifro en tí,
y en ella todo mi anhelo,
¿por qué para mi amargura,
no quieres, bella criatura,
que me arranque este pañuelo?
Dulce prenda de mi amor,
que así me ocultas discreta
cual modesta violeta
tu hermosura y tu candor,
oye mi voz anhelante
y permite que un momento,
al par que aspiro tu aliento
pueda admirar tu semblante.
¿Qué anhelas de mí escuchar?
¿Te ofendí? pido perdon;
que si habla mi corazon
suelen mis labios callar.
Depon tus fieros enojos,
basta, por Dios, de sufrir.
Mira que quiero morir
mariposa de tus ojos.
¿Por qué tal placer me niegas
si mi martirio es fatal?
MAT. (Y no se explica muy mal
haciendo el amor á ciegas.)
Levanta; nos puede ver
mi marido.

ENR. ¿Eh? ¿qué he oido!
¡Conque tienes un marido!
(Menudo belen va á haber.)
MAT. ¡Mas yo te amo!
ENR. (¡Qué cinismo!)
MAT. Ya ves que el caso es muy grave.
ENR. (Ahora el marido lo sabe,
viene y me rompe el bautismo.
La cuestion no es de otro fondo.
Le suplanto, y cosa es llana,
me arroja por la ventana,
me estrello y punto redondo.)
MAT. ¿Te arrepientes de mi amor?
ENR. No, sino...
MAT. ¿Qué?
ENR. (Horrible trance.
En fin, ya estoy en el lance
y debo tener valor!)
¿Pero no es tu esposo, dí,
y permite que me asombre...
MAT. Lo que se llama un buen hombre,
un...
ENR. Animal.
MAT. Eso, sí...
ENR. En fin, él allá se entienda.
MAT. Justo; á mi esposo dejemos
y de nuestro amor hablemos.
ENR. ¿Sí? pues me quito la venda.
MAT. Aún no.
ENR. ¡Por vida!
MAT. Despues.
Quiero cerciorarme ántes
de tus palabras amantes,
de sí tu pasion firme es.
ENR. ¿Que si te amo? ¿Y has podido
dudarlo un sólo momento?
¿No se trasluce en mi acento...
«¿Ves la tórtola en su nido...»
MAT. Déjate de poesías
y á cosas vamos más graves.
¿Tu mujer duerme?
ENR. ¿Qué, sabes...

MAT. ¿Quién es ella? ¡Sí, á fe mia!
Ya ves, desde la niñez
amigas somos...
ENR. (¡Qué lio!)
RAM. (Saliendo.) ¡El señor duque!
MAT. ¡Dios mio!
ENR. (¡Una duquesa, pardiez!)

ESCENA XV.

DICHOS y RAMONA.

Ramona coge la luz y se la da á Matilde. Matilde se va y Ramona queda al lado de Enrique. La escena queda á oscuras.

ENR. (Y ahora el esposo: se infiere
que nos coge en el garlito.
Nada, el pañuelo me quito
y salga lo que saliere.) (Se quita el pañuelo.)
¡Cielos! ¡á oscuras! Señora,
¿dónde está usted?
RAM. (Fingiendo.) Por aquí.
ENR. La escucho á usted, mas así...
(Se encuentra con Ramona.)
¡Ah! ¡perfectamente! Ahora
no me espantan los reproches
del duque ni del infierno.
Venga pues.
(Toribio se presenta en la puerta del foro con una luz al mismo tiempo que Enrique abraza á Ramona. Aquel da un grito. Al mismo tiempo en la segunda puerta de la izquierda se presenta Matilde con una luz.)
¡Ramona!
TORIBIO. ¡Cuerno!
¡Los dos solos!
MAT. ¡Buenas noches!
ENR. ¡Matilde!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TORIBIO y MATILDE.

Pausa, durante la cual Matilde con una carta en la mano, baja y cogiendo del brazo á Enrique le dice:

MAT. Un poco cruel
tu falta el catigo lleva,
pero juzga por la prueba
que contiene este papel.
(Enrique coge la carta.)

TORIBIO. (Cogiendo del brazo á Ramona y llevándola al proscenio.)
«Si oyes contar de un náufrago la historia.»
etcétera! .. Te abandono!

RAM. ¡Toribio!

TORIBIO. ¡Nun te perdono!
que tengo buena memoria!
y nun me haces más el bú.

ENR. Hija, sí, tienes razon.
Yo tocaba el violon.

TORIBIO. Y el *birulon* eras tú!

MAT. Cuanto acaba de pasar,
Toribio, comedia ha sido.

TORIBIO. Entónces... (Abrazando á Ramona)

MAT. Y tú...

ENR. Entendido,
desde hoy no vuelvo á pecar.

MAT. ¿Dónde hallar bien más eterno,
dime, y perdona la homilía?
Los lazos de la familia
son la lumbre en el invierno.
Á casa fuiste de ignoto
placer y con él has dado.

ENR. ¿Cómo?

MAT. Sí, porque has logrado
CAZAR EN TU MISMO SOTO.
(Telon rápido.)

FIN.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS

propiedad del Sr. Calvacho, *administradas por los señores* Gullon *é* Hidalgo.

TÍTULOS.	AUTORES.	Precio.
EN UN ACTO.		
Á gusto de la tia.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4 rs.
Al pie del precipicio.....	C. Calvacho.....	4
Amantes improvisados.....	J. Bergaño.....	4
Brahama.....	Sres. Prieto y Gonzalvo.	4
Clelia.....	E. Prieto y Leon.....	4
Contra el orgullo humildad....	J. Alba.....	4
Cesante y apaleado.....	A. Armengol Marqués.	4
Cantones domésticos.....	J. Alba.....	4
Cazar en su mismo soto.....	E. Prieto.....	4
Deuda de sangre.....	J. Velazquez y Schez..	4
Don Lesmes.....	M. Nogueras.....	4
El hijo de Don Damian.....	P. Escamilla.....	4
Estrella.....	J. Velazquez y Schez..	4
El festin de Baltasar.....	J. Bergaño.....	4
El que espera desespera.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
Está loco.....	J. Rodriguez Rubí.....	4
El Diluvio.....	J. Velazquez y Schez..	4
El rondador de Sevilla.....	J. Velazquez y Schez..	4
El duende de palacio.....	J. Velazquez y Schez..	4
Hipócrates y Galeno. (Zarz.)...	C. Navarro y Castillo..	4
La cruz roja en Alicante.....	J. Alba.....	4
La tea de la discordia.....	C. Calvacho.....	4
La casa en venta.....	V. Zaragozano.....	4
La novia ó la vida.....	C. Calvacho.....	4
Llegar á tiempo.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
La caza del elefante.....	J. Velazquez y Schez..	4
La criada respondona.....	C. Calvacho.....	4
Lazo de amor.....	C. Navarro y E. Prieto.	4
Ladrones... ladrones	Torres.....	4

TÍTULOS.	AUTORES.	Precio.
La mujer de Putifar.....	J. Bergaño.....	4 rs.
Lucrecia Borges.....	F. Lopez Valois.....	4
Muertos que resucitan.....	P. Escamilla.....	4
Peor que mi suegra.....	E. Navarro y Gonzalvo.	4
Pia y Flora.....	J. Bergaño.....	4
Por encontrar un pretexto....	E. Ayustante.....	4
¿Quién es el otro?.....	N. N.....	4
Un lance de carnaval.....	J. Bergaño.....	4
Una tostada.....	C. Calvacho.....	4
Una hiena.....	P. Escamilla y J. Olier.	4
Una noche borrascosa.....	J. Velazquez y Schez..	4
Un sí.....	J. Torres.....	4
Un enredo de amor.....	E. Prieto.....	4
Un dia fatal.....	E. Prieto.....	4

EN DOS ACTOS.

Curarse del mal de suegra....	M. Vallejo.....	6
Dos Germanes ó Entre Pinto y Valdemoro.....	S. María Granés y C. Navarro.....	6
El nido de la cigüeña.....	J. Bergaño.....	6
El avaro de su amor.....	M. Romero de Aquino.	6

EN TRES Ó MÁS ACTOS.

El vizconde de Commarin.....	E. Zumel.....	8
El collar de esmeraldas.....	J. Aranaz.....	8
Tapas y medias suelas.....	C. Calvacho.....	8
Los frailes de San Benito.....	Alba.....	8
Los peores enemigos.....	Carreño.....	8
Pasion de Jesús.....	Aranaz.....	8

ZARZUELAS.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde.
		Empleo desconocido.....	1	E. Montesinos.....	Letra.
2	3	Valiente chasco!—o. p.	1	J. Brea y Gonzalez...	Letra.
5	3	Dos leones.....	2	Navarro y Breton. $^1/_2$ L. y $^1/_2$ M.	
6	2 c.	La catedral de Colonia.....	2	J. Velazquez.....	Letra.
		El Doctor Rosa.....	3	Ricci.....	Música.
		El barberillo de Lavapiés.....	3	F. A. Barbieri.....	Música.
		El fantasma rojo.....	3	Lacome y Pedrell....	Música.
		El maestro de Ocaña.....	3	Pedro M. Marqués....	Música.
		Giroflé, Giroflá.....	3	Coll y Lecoq..	L. y. M.
		La linda perfumista...	3	Offenbach.....	Música.
		Las cien doncellas.....	3	Lecoq.....	Musica.

ADVERTENCIA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería, la comedia en un acto titulada *Al borde del abismo,* la mitad del libro de las zarzuelas en un acto, *Arriba y abajo*, *Fuego en guerrillas* y *Los pájaros del amor*: el libro de *Un viaje al otro mundo,* tambien en un acto, y la música de *Los titiriteros* en tres actos.

3 0112 115887512

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.